

María Oliva Bonaldo
del Cuerpo Místico



Respiremos a María

Traducción: María Miglievich

En portada: La Visitación

Icono escrito por Marilina Soggiu f

**Ed. Istituto Suore Figlie della Chiesa
Viale Vaticano, 62 - 00165 Roma
www.figliedellachiesa.org**

2014



Madre María Oliva Bonaldo
del Cuerpo Místico

**Fundadora de las Religiosas
Hijas de la Iglesia**

Perfil biográfico

1893 (26/3)	Nace en Castelfranco Veneto (Treviso, Italia)
1913 (22/5)	Durante la procesión del Corpus Christi recibe la inspiración de la Obra de las Hijas de la Iglesia.
1920	Por obediencia entra en el Instituto de las Hijas de la Caridad (Canosianas), en Treviso.
1938	Pone en marcha, en Roma, la fundación de las Hijas de la Iglesia.
1946	Obtenida, en Venecia la aprobación diocesana de la nueva Obra, por expresa indicación del Papa Pio XII, Madre María Oliva hace profesión perpetua con las primeras Hijas de la Iglesia y es nombrada Superiora General.
1949	Decretum <i>Laudis</i>
1957	Aprobación definitiva del Instituto.
1976 (10/7)	Nacimiento al cielo de Madre M. Oliva. Su Familia Religiosa está presente en Italia y en otros Países del mundo.
1992	Se concluye felizmente en Roma la investigación diocesana para la Causa de Beatificación y Canonización.
2013 (9 /12)	El Papa Francisco reconoce sus virtudes heroicas.

PRESENTACIÓN

Respiremos a María es una obra de la madurez de María Oliva Bonaldo; podemos decir que es la síntesis de lo que Ella pudo comprender y vivir del misterio de Dios y de la Virgen María, profundamente inserta en él, para transmitírnoslo a nosotras, sus hijas.

Por tanto no nos encontramos frente a un tratado teológico sistemático; es una “contemplación” mística de cuanto el Señor realizó en María; estimula al compromiso con Ella en la realización del camino de adhesión plena a Él, que es la vía de la santidad.

El texto se presenta denso, muy unido, procede con lógica apremiante y al mismo tiempo con lenguaje sencillo, atractivo.

El título *Respiremos a María* es una verdadera y propia “tesis”: María Oliva se empeña en puntualizarla con exactitud y se preocupa por establecer la legitimidad acudiendo a la Tradición viva de la Iglesia.

La construcción global es claramente trinitaria; menos evidente a primera vista es el discurso eclesial, aunque emerge también, pero más tímidamente.

Si María es “aliento vital de Dios-Trinidad”, según la expresión audaz utilizada en el manuscrito inédito, “respirándola” entramos en el círculo del amor trinitario que tiene su origen en el Padre y, a través de Cristo, en el Espíritu, podemos sumergirnos en el manantial divino del misterio.

La apertura del círculo que hace accesible Dios al hombre y le permite insertarse en este flujo vital se realiza a través del anonadamiento misterioso de la Encarnación.

María es sujeto inequívoco de este proceso vital: de su vientre materno, por condescendencia divina, es posible emprender el camino hacia atrás de la elevación y de la reconexión de la criatura con su Creador. El círculo empieza y se cierra en el mismo punto vital: del Padre al Padre.

En el desarrollo del discurso, las tres Personas divinas, a quienes se les dedica un capítulo a cada una, nunca están aisladas: todas están presentes al mismo tiempo, por la unidad inescindible que caracteriza al misterio de Dios.

En su riqueza inagotable, ese misterio podía ser percibido desde varios puntos de vista. María Oliva quiso abordarlo con un enfoque de gran poder sugestivo, de clara matriz joánica, y lo expresa límpidamente en los subtítulos: ¡es un misterio de Vida!

Dios es Vida: *Padre*.

Dios es Verbo de la Vida: *Hijo*.

Dios es Don vivificante: *Espíritu Santo*.

Respiremos a María quiere desarrollar una intuición, una idea que María Oliva descubrió como una perla en la tradición eclesial; desea hacerla conocer y traducir en propuesta de vida.

Para hacer esto extrae de los tesoros del patrimonio común de la Escritura, de la Tradición, de la Liturgia y del Magisterio los contenidos más apropiados para expresar su pensamiento, sin forzar los textos, más bien insertándolos con armonía en la trama de su argumentación.

La principal fuente de la obra es por tanto la divina Escritura, en la que la Autora se desenvuelve con facilidad y destreza, demostrando un conocimiento profundo y dejando entrever su visión de fe, acompañado por el gusto sapiencial de la Palabra de Dios.

Buscaríamos inútilmente una lista o un comentario de todos los pasos evangélicos en los que la Virgen está presente o de los del Antiguo Testamento tradicionalmente aplicados a María. La intención de la Autora no fue la de escribir “Su vida”, sino la de colocar a la persona de la Virgen en un camino “cristiano-eclesial” más amplio.

Las referencias a la Liturgia indican una asimilación singular de la oración oficial de la Iglesia, por la que la Madre María Oliva tuvo siempre una verdadera pasión; y las citas de los Padres y Doctores revelan la preocupación por fundamentar su demostración sobre bases seguras, buscando en fuentes de doctrina probada y de santidad; así también, su atención al Magisterio pontificio, deja vislumbrar la veneración, la atención, la adhesión a las enseñanzas de Aquel que, en la Iglesia, ella reconoce como “otro Sacramento de Amor”.

María Oliva quiere transmitir claramente lo que ella ha comprendido, como don de Dios, sobre la Virgen María; y quiere probar que cuanto propone y vive en relación a Ella –respirándola– está enraizado en la doctrina y en la praxis de la Iglesia y puede ser un auténtico camino de santidad.

Digna de mención, en esta pequeña obra, es la aproximación global al misterio de la Virgen no considerado en sí mismo, sino insertado en el misterio Trinitario. Este aspecto está bien caracterizado, es coherente, y

permite ver a la persona de María en una relación indisoluble con todas y cada una de las tres Personas divinas. Al mismo tiempo, pone las premisas para actuar en la vida cristiana, que es precisamente vida en la Trinidad y retorno a la Trinidad.

Otro elemento original que queremos subrayar en el planteamiento global de la obra es haber puesto la *Vida* como Clave de lectura de cada Persona de la Trinidad. La riqueza dinámica de este concepto es de un significado excepcional y la Autora nunca la pierde de vista: coloca a María en este circuito vital como colaboradora del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y la pone como “sitio” en el que la vida puede ser y expresarse: María es “respiración” y, en consecuencia, es “vida”.

El misterio mismo de la mediación de María está en su forma de ser, o sea *Aire*: impalpable, invisible, inaprensible, pero “envolvente” y tan necesario que sin ello moriríamos.

Hay que evidenciar también el aspecto eclesial implícito en este trabajo. Ya se sabe que este tema estuvo muy poco presente en el pueblo de Dios en el periodo histórico (1935) en el que la Autora escribe.

El “misterio escondido” que es la Iglesia le palpita dentro y, ya que lo ha descubierto y lo ha experimentado, siente la urgencia de expresarlo. Indica por ello, de forma clara y explícita, en María a la “Iglesia”, revelación y consumación del proyecto de amor que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo delinearon para los hombres; indica en la comunión vital con Ella –la respiración– el camino indispensable para realizar la vocación cristiana a la santidad.

Se encuentran en este pequeño libro expresiones de gran valor e intensidad, como por ejemplo:

- la afirmación clara de la *Paternidad Materna* de Dios; tema no ignorado por los místicos, pero tomado por María Oliva con límpida seguridad;
- la interpretación singular del fragmento evangélico del hijo pródigo, que coloca en el seno de María –por el misterio de la Encarnación– el lugar del encuentro entre el Padre y los hijos (o sea la Iglesia);
- la intuición que, no solo el consentimiento de María en la Encarnación ha sido pronunciado en nombre de toda la humanidad, sino que encuentra su resonancia en el *sí* de Pedro, “personalidad corporativa” que representa a toda la Iglesia;

- la expresión audaz que coloca la maternidad espiritual de María “en el sacramento del Calvario” en paralelo con el “sacramento del Cenáculo”;
- la presentación de María como “Camino del Señor”, distinto de los “senderos” que son los diferentes itinerarios de espiritualidad;
- la afirmación que “la vida de la Iglesia es una Pentecostés continua” y la demostración que en María se cumple el camino de “divinización”, ya cumplido en ella y que se está realizando en los hijos de la Iglesia que lleva en su regazo.

Hay que añadir el valor de un estilo lleno de lozanía y a la vez de majestad; la naturalidad con la que esta mujer se expresa, de veras hace saborear, con la belleza de la expresión lingüística, los grandes contenidos de fe que propone. El fluir de su palabra inspirada siempre impactaba a quien tenía la oportunidad de encontrarla; también su escritura lleva la misma fascinación.

Con sencillez, de forma comprensible hasta a los pequeños, María Oliva transmite un mensaje poderoso e involucrante, invita a recorrer el camino que propone, con el admirable asombro de los hijos que quieren compartir todo de su propia Madre.

La perspectiva teológica trinitaria en la que María Oliva insertó el discurso mariano es de plena actualidad y coloca a la persona de la Virgen en el corazón del Misterio.

La propuesta de “respirar a María” quiere ayudar de hecho a asumir concretamente el estilo de vida querido por el Padre, por el Hijo y por el Espíritu Santo, que ya se ha practicado en la vida de muchos santos, y que realiza en plenitud la vocación humana y cristiana, o sea la finalidad de la Redención que es nuestra salvación.

En el tesoro de alabanzas y de escritos dedicados a la Madre de Dios, que a través de los siglos han exaltado a la Virgen María y de los cuales la Iglesia es depositaria, también *Respiremos a María* se puede considerar una perla de gran valor, porque ayuda a entrar, con la sencillez de los pequeños, en los tesoros de la Trinidad de la que Ella fue el primer templo vivo, como Hija del Padre, Madre del Verbo, Esposa del Espíritu Santo.

María Teresa Sotgiu

INTRODUCCIÓN

¡Respiremos a María! San Alfonso descubrió esta intensa palabra en la Patrología oriental y enriqueció así su doctrina Mariana¹. San Luis Grignon de Montfort la había ya traducida en experiencia de vida y se hizo su promotor:

“¿Cuándo llegará la hora de que las almas respiren a María como los cuerpos respiran el aire?”².

Esta palabra se remonta a San German, Patriarca de Constantinopla, que había exaltado a María como *nuestro aliento vital... respiración del cristiano ortodoxo... aliento de vida más eficaz que el aire... aire vivificante... aliento vital de los cristianos*³ y puede ser traducida en una riquísima y perfecta forma de culto.

Pero es necesario superar las reservas de la prudencia humana:

“No hay que disimularlo: aunque el movimiento general de los espíritus hacia el culto de la Madre de Dios haya aumentado, y venga de lejos y de lo alto, lleva un retraso, una resistencia grande en muchas almas, en quienes no la impiedad, sino una falsa cultura, ha destruido y debilitado la sencillez”⁴.

Hay que prevenir los ataques del escándalo mezquino:

“Si nos escandalizamos de las expresiones salidas de la boca de los Santos hacia la Madre de Dios, démoslo por cierto, no es que ellos hayan engrandecido demasiado a la Madre de Dios, sino más bien somos nosotros quienes tenemos el corazón y el espíritu demasiado estrecho”⁵.

¹ *Las glorias de María.*

² *Tratado de la verdadera devoción a la S. Virgen.*

³ *In Dormitione B.V. II, en S. Zonam.*

⁴ Nicolás Augusto, *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo.*

⁵ Nicolás Augusto, *obra citada.*

Hay que vencer el falso celo por la gloria de Dios y de Jesucristo, porque fue justamente en el conocimiento muy profundo de Dios y de Jesucristo donde los Santos descubrieron la gloria de la Santísima Virgen; bien sabe encontrar esta gloria quien sabe ahondar ampliamente en el seno de Dios; y es por pequeñez o por falsedad de juicio que se teme reducir a Jesucristo cuando se manifiestan las grandezas de su Divina Madre, atribuyéndole a Él, como Dios, un no se sabe qué pequeño y absurdo recelo de su obra más bella⁶.

Hay que tener valentía, porque la Madre siempre fue objeto de contradicción, junto a su Primogénito y a todos los demás hijos suyos:

“Nuestro ánimo se entristece pensando en muchos que no tienen fe sobrenatural, no honran ni reconocen a María como a su propia Madre; y nos entristece más todavía la infelicidad de aquellos que, aún siendo partícipes de la fe, incluso se atreven a reprocharnos que honramos demasiado a María: en realidad dejan de cumplir sus deberes de hijos”⁷.

Intrínsecamente superior a las sofisticaciones y a la susceptibilidad del orgullo, la expresión ***Respiremos a María***, revela una forma humilde y profunda de vivir el Cristo y de glorificar a Dios; se presta a meditaciones y aplicaciones socialmente benéficas; es una profesión de todo el cristianismo, porque “¿a quién fue manifestada la Verdad sin Dios? ¿A quién le fue dado conocer a Dios sin Cristo? ¿A quién le fue revelado plenamente el Cristo sin el Espíritu Santo y sin María que es su Santuario?”⁸.

⁶ Nicolás Augusto, *obra citada*.

⁷ León XIII, *El mes de Octubre*.

⁸ Tertuliano.

María
aliento vital de los hijos de Dios

Dios es vida

PADRE

Su aliento vital nos trajo de la nada, para que viviésemos como una creación oceánica en el Océano de la Vida, pero la caída rompió el plan divino, y la humanidad nació muerta en seno a la Vida Eterna.

Entonces Dios nos levantó de la muerte con un aliento aún más profundo, porque lo exhaló de la cruz; y “el seno de María es la verdadera cruz en la cual el Hijo de Dios ha sido inmolado”¹.

Desde allí Él atrae todo hacia sí mismo.

El miedo había alejado a la humanidad de su Rostro como Adán; había alejado de su Corazón nuestro corazón que está más pegado a Él que el de los no nacidos al corazón de sus madres y había arrancado a los más justos este llanto antiguo:

“Perezca el día en que nací
y no lo deslumbre luz alguna.
Que se lo arrebaten las tinieblas y la oscuridad;
una nube sucumba sobre él
y sea recinto de amargura...

¿Por qué se le dio la luz a un infeliz
y vida a los amargados de ánimo?

¿Por qué se dio la luz al hombre
si su vía está escondida,

¹ San Epifanio.

porque Dios lo encerró en las tinieblas?
Ah, ante mi comida yo suspiro
y como aguas que inundan son mis sollozos...

Porque las flechas del Omnipotente
están plantadas sobre mí,
de su veneno bebe mi espíritu
y los terrores divinos contra mí están desplegados...

También yo comparto meses baldíos,
noches de agobio me tocan en suerte.

Si exclamo: me consolará mi cama
y mi lecho aliviará mis gemidos,
Tú entonces me aterrorizas en los sueños
y me asustas con calaveras...

¿Por qué me has tomado como blanco de tus golpes
hasta convertirme en un peso para mí mismo?
¿Por qué entonces no borras mi pecado
y quitas de medio mi culpa?"².

Sobre esta pobre humanidad que multiplicándose multiplicaba sus dolores y en su ignorancia audaz interrogaba a Dios, pasó compasivo el Señor “y hubo un viento grande, tan fuerte como para sacudir los montes y pulverizar las piedras ante al Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Y después del viento un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Y después del terremoto un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego, y después del fuego el murmullo de un *Aire* ligero”³.

Elías lo respiró y se cubrió el rostro adorando, contento de vivir después de haberse deseado la muerte.
En aquel *Aire* ligero, figura de María, estaba el Señor.

² Job 3,3.4.20.23 ss; 6,4; 7,3.13ss, 20ss.

³ 1 Reyes 19, 11-13.

Cuando pasó como caricia maternal sobre las frentes inquietas y penetró llena de Gracia en los corazones enfermos devolviendole al alma el aliento de la Vida, la imprecación de Job se aplacó en la queja de los exiliados y su sollozo amargo se suavizó en el suspiro de la esperanza:

“Vida, Dulzura, Esperanza nuestra, ¡salve!

Gimiendo y llorando en este valle de lágrimas

¡a Ti suspiramos!”.

María no nos enjugó estas lágrimas, ni nos ahorró estos gemidos, sino que vertió en su manantial “el Espíritu de su Hijo, que grita desde lo hondo de nuestros corazones: ¡*Abba!* ¡Padre! Y asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios”⁴.

¡Padre!

Fue Jesús quien nos enseñó esta dulce palabra. Solamente Él podía revelarnos el Misterio de esta Maternal Paternidad que se entrega sin reserva a los pródigos y da lo suyo, sin cálculos, a los egoístas⁵; que hace salir el sol sobre buenos y malos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos⁶; que dio al mundo el Hijo de sus complacencias y da el Espíritu Bueno a quien se lo pide con fe⁷.

Solo exhortados por su recomendación y siguiendo su divina enseñanza nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el Cielo,

santificado sea tu Nombre,

venga tu Reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo.

Da nos hoy nuestro pan de cada día,

perdona nuestras ofensas

⁴ *Gálatas* 4,6; *Romanos* 8.16

⁵ *Lucas* 15,12.31.

⁶ *Mateo* 5.45.

⁷ *Lucas* 11,13.

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en tentación,
y líbrame del mal.

Y sólo porque creímos a sus promesas inefables, nos surgió el suspiro filial del corazón huérfano:

“¡Muéstranos al Padre, y nos basta!”⁸, cuando no lo sentimos tan cerca como el latido del corazón, a este Padre que está en los Cielos...

Es que “no solo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos de hecho”⁹ por María.

Mientras estábamos todavía lejos, Él nos vio, y tuvo piedad de nosotros; corrió hacia nosotros en sus entrañas virginales, se echó a nuestro cuello y nos besó... Luego mandó a sus siervos:

En seguida, traigan aquí los mejores vestidos y pónganselos, pongan un anillo en su dedo y sandalias en sus pies, traigan el ternero cebado y mátenlo, comamos y alegrémonos, porque estos hijos míos estaban muertos y han vuelto a la Vida, estaban perdidos y han sido encontrados”¹⁰.

Ahora en verdad lo que es suyo es también nuestro¹¹: nuestra su Casa, nuestros sus Bienes, nuestra su Vida, nuestra su Felicidad, nuestra su Gloria: hasta su Gloria que Él había declarado no querer dar a nadie; ¡nuestro su Amor único!

¡Oh Padre nuestro, qué amor tan grande!

“Si tenemos un Padre tan grande, se lo debemos a la Virgen María”¹².

Antes de María éramos como tierra reseca sin agua¹³, peor aún, como tierra sin aire. En nosotros reinaba el silencio eterno, el pesado silencio de la nada. Ninguna voz bajaba del

⁸ Juan 14,8.

⁹ Juan 3,1.

¹⁰ Lucas 15,24.

¹¹ Lucas 15,31.

¹² San Anselmo, *Libro sobre la excelencia de la Virgen María*, c.95.

¹³ Cf. *Isaías* 35,7; *Juan* 21,15.

Cielo y ninguna voz subía al Cielo, porque sin el aire es imposible cualquier sonido.

En este desierto mudo sopló el *Aire* ligero en que estaba el Señor, y su susurro, un pequeño *sí*, resonó humilde en el silencio de la creación, como eco de la Palabra Eterna de Dios.

Dios lo oyó; y al *Aire* bendito que se lo había transmitido para nosotros, comunicó la plenitud de su Espíritu haciéndola vibrar completamente con su Verbo.

Tres veces al día las campanas difunden el pequeño *sí* de María que es la nota fundamental del Cristianismo, y los hijos de Dios aprenden a balbucearlo de los labios de su Madre Celestial antes de repetirlo al Padre que está en los Cielos.

Lo dicen con Ella por la mañana:

¡Sí!

Es la continuación actual de la Vida divina después del descanso nocturno. Con este sencillo consentimiento los hijos de Dios vuelven a llamar en su corazón al Verbo; así el día toma una entonación perfecta; las acciones que siguen repetirán el *sí* de María; el Verbo se hará Alma del alma y habitará en ellos.

El *Sí* del mediodía es un suspiro.

En el instante que está fuera del tiempo no hay lugar más que para un suspiro.

Pero ¡cuanta Vida divina hay en el corazón atento del que sale consciente y humilde, después de las fatigas de la mañana llegadas a su vértice, y con la previsión del cansancio y de las tristezas de la tarde! Es el *sí* pleno de la santidad.

María lo pronunció en el mediodía de los tiempos y el Verbo se hizo Carne en sus purísimas entrañas.

El *Sí* de la tarde es un acto de abandono.

El día termina con la noche, pero los hijos de Dios no se abandonan al sueño sin pensar en el despertar, sobre todo el último despertar, que nos pondrá frente a Dios.

La espera de la Mañana Eterna que podría llegar antes que la otra, nos hace dirigir la mirada de la conciencia al día y al tiempo pasado, donde cada acción fue una semilla de eternidad más, y toda omisión una semilla menos.

¡Cuanta responsabilidad!

¡Qué propósitos gigantes!

¡Qué ejecuciones mezquinas e incumplidas!

El desanimo arrestaría la Vida espiritual, si Dios no la solicitara con sus preguntas de Padre:

“¿Me amas tú?

¿Me amas tú?

¿Me amas tú?”

A los hijos no queda más que una respuesta: el *sí* que cierra el Evangelio, abierto con el *sí* de María:

“*Sí*, tu sabes que te amo.

Sí, tú sabes que te amo.

Tú lo sabes todo, ¡Tú sabes que te amo!”

Y la noche de los hijos se vuelve como el día de la Madre: un largo *sí* de abandono en el Seno paterno de Dios.

María
aliento vital de los hermanos de Jesús

*Dios es Verbo de la Vida*¹

HIJO

Sin María sería Verbo inefable. Por María es Verbo humanado, Jesús.

Oh Madre del Verbo, Tú hiciste bajar la Palabra de Dios hasta tu seno, para que llegara a nuestro mudo corazón. Sin Ti, seguiríamos preguntándonos: ¿Qué es la Verdad?² y nos respondería el silencio de Dios.

Tú respondiste a la pregunta que atormentó la antigua sabiduría y que atormenta la moderna locura, mostrando al Verbo-Niño balbuceante sobre tus rodillas y los Grandes se escandalizaron³.

Has mostrado al Verbo-Crucificado, y los Filósofos “se mofaron”⁴.

Los Grandes no quisieron aceptar al Verbo de Verdad⁵ cuya Madre conocían:

“¿No será éste Jesús... de quien conocemos a su Madre?”⁶.

Los Filósofos le rechazaron cuando tuvieron que deducir que te había hecho Madre de Dios:

“Ustedes, los cristianos, no cesan de decir que María es Madre de Dios”⁷.

¹ *Juan* 1,1.

² *Juan* 18,38.

³ *Juan* 5,28.

⁴ *Hechos de los Apóstoles* 17-32.

⁵ Santo Tomás de Aquino.

⁶ *Juan* 6,42.

⁷ Julián el Apóstata.

Nosotros, en cambio, ¡creemos en tu Palabra!

En Ti resuena tan clara que la entienden hasta los niños, tan dulce que calma todas las pasiones, tan suave que hace olvidar las palabras de los sabios, tan maternal que enjuga todas las lágrimas, tan íntima y tan viva que va al fondo del alma y hace aceptar hasta la muerte.

Nosotros somos pequeños e ignorantes; no nos alejaremos de Ti, María. Solamente Tú tienes la Palabra de la Vida Eterna⁸.

¡Oh inefable Palabra!

¡Benditos los instantes en los que desciende en el corazón, como en tu seno la noche luminosa de la Encarnación!

“Si callara el tumulto de nuestra carne, si callaran los fantasmas de la tierra, si callaran también los cielos, y también el alma callara y saliera de si misma sin fijar en ella el pensamiento, si callaran los sueños y la revelaciones imaginarias y cada palabra y cada signo... y esta única Palabra encantara y absorbiera y restableciera a quien la escucha en la intimidad del gozo y la vida continuara así, ¿no sería esta la bienaventuranza?”⁹.

Habla, ¡María! Tu Palabra es Vida¹⁰ y la Vida es la luz de los hombres¹¹.

Tú la difundiste por el mundo como el aire difunde el sol. Toda la Liturgia está iluminada por ella.

“Tu Seno es más amplio que el cielo.

Cielo nuevo, apresúrate a sacar de tu Seno a Cristo, Sol de gloria. Aparezca con nuestra carne y difunda hasta los confines del mundo la viva luz de sus resplandores.

⁸ Juan 6,69.

⁹ San Agustín, *Confesiones*, L. IX, 25.

¹⁰ Juan 1,4.

¹¹ Juan 1,4.

“Verdaderamente eres bienaventurada, Virgen Santa, y muy digna de toda alabanza, porque de Ti nació el Sol de Justicia, Cristo nuestro Dios”.

“Es cosa digna... darte gracias, Señor Santo... en la festividad de la Bienaventurada siempre Virgen María... que engendró al mundo la Luz Eterna...”.

Los preanuncios proféticos habían insistido sobre el fondo de tinieblas y de muerte:

“El Sol que surge de lo alto nos ha visitado, para iluminar a quien vive en tinieblas y en sombras de muerte”¹².

“El pueblo que yacía en tinieblas vio una gran Luz y para los que vivían en el país oscuro de la muerte se levantó una Luz”¹³.

La novena plaga de Egipto descrita en el libro de la Sabiduría, no había sido más que una figura de esas “tinieblas horribles” que la mano de Dios extendía sobre los espíritus sin Dios.

“Rechazados por la Eterna Providencia yacían esclavos en las tinieblas y en los cepos de una larga noche, mientras creían quedar ocultos con sus pecados secretos bajo el velo tenebroso del olvido, los sorprendía terriblemente el susto y eran turbados por los fantasmas. Ni el refugio que los cubría los mantenía seguros, porque los aterrorizaba el eco resonante de lo alto y apariciones lúgubres los paralizaban. No había fuerza de fuego que pudiera iluminarlos, ni las llamas brillantes de las estrellas servían para esclarecer su tremenda noche, que había estallado de las profundidades del infierno y se abría aplastante

¹² *Lucas* 1,78 ss.

¹³ *Isaías* 9,2.

sobre ellos; pero más pesados que la noche eran ellos para consigo mismos”¹⁴.

Nosotros que vemos esclarecida la oscuridad de las figuras y disipadas las sombras, ¡oh casta Madre de la Luz, con razón bendecimos tu Seno virginal!¹⁵.

Un tiempo eramos tinieblas; pasó también sobre nosotros la noche, madre de los tristes; con toda la creación espiritual, nos hubiéramos parado sobre el abismo y en una tiniebla profunda, si Tú no hubieras dicho: “¡Que se haga la Luz!”¹⁶.

El “Rayo de Dios más bello que el Sol y cualquier constelación”¹⁷ hubiera atravesado inútilmente nuestro corazón vacío, o nos hubiese cegado. Tú eres el *Aire* clarísimo que nos lo difunde, el humilde velo que nos permite sostenerlo sin miedo¹⁸. Lo quebraste en sus divinos colores manifestando en Hebrón su *alegría*, en Belén su *paz*, en Jerusalem su *consuelo*, en Nazareth su *humildad*, en Caná su *mansedumbre*, en el Calvario su *misericordia*, en Sión su *amor*.

Jesús se derramó como Luz también sin María, pero los corazones, o se quedaron en la incertidumbre aún después del milagro, o creyeron en su divinidad sólo tras una revelación.

La Samaritana dijo a la gente:

“Vengan a ver a un hombre que me contó todo lo que he hecho. ¿A caso será este el Cristo?”¹⁹.

El ciego de nacimiento, curado, encontró de nuevo a Jesús que le preguntó:

“¿Crees tú en el Hijo de Dios?”

¹⁴ *Sabiduría* 17,2-5.13.21.

¹⁵ *Liturgia Griega*.

¹⁶ San Agustín, *Confesiones*.

¹⁷ *Sabiduría* 7,29.

¹⁸ *Éxodo* 34,33 ss.

¹⁹ *Juan* 4,29.

¿Quién es, Señor –contestó- para que crea en Él?

Jesús le dijo:

Tú lo has visto y Él es que habla contigo. Entonces él replicó:

Señor, yo creo. Y se arrodilló ante Él y lo adoró”²⁰.

Los Magos encontraron al Niño con María su Madre y se postraron en seguida para adorarlo²¹.

María revela a Jesús de manera instantánea, clara, única; transmite al Rayo de Dios como el aire, sin hablar, y cuando cae la tarde se queda con nosotros, difundiendo en una luz reflejada de luna y de estrella de la mañana²². Cuánta paz en nuestros gemidos resignados mientras esperamos con paciencia que “despunte el día y las sombras desaparezcan”²³.

“Pasó sobre nosotros la noche... y ahora sufrimos por un resto de aquella tiniebla y arrastramos sus residuos en nuestro peregrinar, y sufriremos hasta que no veamos tu Unigénito tal cual como Él es... y no recibamos nuestras vestiduras de luz y nuestras tinieblas no se vuelvan como el mediodía... Por un instante nuestras almas respiran en Ti eufóricas, entre cantos de júbilo y alabanza, pero luego vuelven tristes, precipitando en el abismo y confundiendo con él...”²⁴

Única Esperanza nuestra, en el espacio de tiempo que se interpone entre nuestro pasado de tinieblas y nuestro futuro de luz²⁵, ¡vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos!

²⁰ Juan 9,35-38.

²¹ San Agustín, *Confesiones*.

²² *Cantar de los cantares* 2,17.

²³ San Agustín, *Confesiones*.

²⁴ San Agustín, *Confesiones*.

²⁵ San Agustín, *Confesiones*.

María nos los vuelve suavizando en su mirada materna la Luz que es la Vida de los hombres y nos anticipa la hora de los divinos consuelos mostrándonos, antes de que termine el exilio, el Fruto bendito de su seno.

Esta tierna Madre nos lo regala cada día bajo las especies del pan para que “podamos tener la Vida en heredad”²⁶ y en la aurora nos sentamos como brotes de olivo alrededor de la mesa del Señor para comer el Pan de los Ángeles que en sus entrañas se ha convertido en el Pan de los hijos.

María, tu vientre es como un monte de trigo circundado por azucenas²⁷; ¡danos nuestro Pan de cada día!

Cuando Jesús lo prometió al mundo no habló de Ti.

Cuando se lo dio a sus hermanos, Tú, su Madre, no estabas en la mesa con ellos.

Cuando la Iglesia lo reparte a todos, Tú desapareces, y en el momento litúrgico de la Comunión tu nombre no suena.

Tú estabas, estás demasiado presente en la promesa, en el don, en la multiplicación de la Eucaristía, para que haya necesidad de recordarte.

“En el Cenáculo estabas presente en comunión con tu Divino Hijo, hasta ser Tú misma en Él, la substancia de este Sacramento”²⁸; y sobre el Altar está presente, en virtud de la Consagración, sólo lo que Él tomó de Ti: tu Carne y tu Sangre²⁹.

La Eucaristía es el don de Jesús y tu Don.

Podía alimentarnos con su Divinidad, o con la parte espiritual de su Humanidad, pero entonces nos hubiera dado demasiado poco de Ti.

²⁶ *Liturgia de Santiago.*

²⁷ *Cantar de los cantares* 7,2.

²⁸ A.Nicolás, *obra citada*, vol. II.

²⁹ Fabre, *El Santo Sacramento*, 1.2.4.

Amándonos hasta el final y sin fin, nos dio todo de sí mismo y a su Madre toda: tu Carne y tu Sangre en el Sacramento del Cenáculo; tu Alma y tu Maternidad en el Sacramento del Calvario:

“Éste es mi Cuerpo, ésta es mi Sangre”.

“He ahí a tu hijo, he ahí a tu Madre”.

Los primeros cristianos, que mantenían en el alma el eco de estas palabras sacramentales, te representaban en el Altar del Sacrificio, en el que Jesús se inmola para merecernos la Vida y se da para comunicárnosla.

San Pablo nos imaginó a todos hermanos en tu Seno, donde Cristo “reconcilia en Sí mismo las cosas deplorables con las supremas, haciéndonos Uno con Él, un solo Cuerpo hasta llegar a su plenitud en el amor”³⁰.

Tú eres la Madre de la Vida, porque Madre de Jesús, “aliento vital de nuestra boca”³¹ y porque no sólo nos la transmites, sino que la transformas por mística ósmosis en alimento asimilable por tus hijos aún no nacidos. Por eso eres también el Camino inmediato que nos une a Él, el camino del Señor que el Espíritu Santo distingue de los senderos.

Son senderos las grandes *Vías* de Santo Tomás de Aquino que obligan a la inteligencia a confesar: Dios existe.

Es un sendero el luminoso *Itinerario* de San Buenaventura que obliga al corazón a repetir: Dios es Amor.

Es un sendero el práctico *Camino* de Santa Teresa que conduce la voluntad a afirmar: Sólo Dios basta.

Es un sendero la *Subida* ardua de San Juan de la Cruz, que empuja la fe a exclamar: ¡Dios y basta!

³⁰ *Efesios* 4,15-16.

³¹ *Lamentaciones* 4,20.

San Agustín los recorrió todos en el éxtasis de Ostia junto a su Madre:

“Conversábamos solos entre nosotros con gran dulzura, y olvidando el pasado, proyectando el pensamiento hacia el futuro, buscábamos en tu presencia que eres la Verdad cual pudiera ser la Vida Eterna de los Santos que ni ojo vio, ni oído oyó, ni entró nunca en el corazón del hombre... Y con afecto elevándonos hacia Ti sobrepasamos poco a poco todas las cosas corpóreas y el mismo cielo.

Y seguíamos ascendiendo interiormente pensando en Ti, y hablando de Ti, y admirando tus obras; y llegamos a nuestros espíritus y los trascendimos para conseguir la región de la Vida Inagotable...

Mientras hablábamos y la anhelábamos, de repente, en un arrebató del alma la alcanzamos por un instante y suspiramos; entonces dejando allí amarradas las primicias de nuestro espíritu volvimos al murmullo de los labios, donde la palabra nace y muere. ¿Qué se parecerá a tu Verbo?”³²

Así, respirando muy cerca de tu Corazón, Mamá, se respira a Jesús.

³² San Agustín, *Confesiones* L. IX, 24.

María
aliento vital de los santos

*Dios es Don Vivificante*¹

ESPÍRITU SANTO

Se nos comunica en la tierra con la Gracia, en el cielo con la Luz de Gloria.

Por la Gracia creemos en Dios; esperamos en Él; lo amamos; le consultamos en nuestras incertidumbres; le respetamos en sus derechos; le sacrificamos nuestros deseos; hacemos su voluntad en la tierra.

Pero con frecuencia estos actos de las virtudes teologales y cardenales son flores sin color y frutos sin sabor de regiones polares, donde sólo un rayo de sol mantiene la vida impidiendo la muerte.

¿Es éste el Don de Dios?

Dios es Amor y ha dicho una divina palabra: Es mejor dar que recibir.²

Dar es su inclinación, exigencia de su naturaleza.

Él se da siempre, se da cada vez más, se da todo.

La Vida de la Iglesia es una Pentecostés continua, una efusión ininterrumpida del Espíritu de Sabiduría y de Inteligencia, del Espíritu de Consejo y de Fortaleza, del Espíritu de Ciencia y de Piedad, y el Espíritu del Temor del Señor la llena³.

¹ San Tomas de Aquino.

² *Hechos de los Apóstoles* 20,35.

³ *Isaías* 11,2-3

Estos *espíritus*, o *inspiraciones*, o simplemente *done*s, son movimientos divinos, impresiones brillantes y deliciosas que compenetran el alma de amor y de luz: “El amor divino se derramó en nuestros corazones”⁴. “Dios mismo resplandeció en nuestros corazones”⁵.

Las virtudes brotan todas a su soplo como brotes henchidos: el alma es una primavera.

¡Mira! exclama: el invierno ha pasado... las flores han aparecido en nuestra tierra... la higuera hecha sus retoños, las viñas exhalan su perfume⁶.

El Amor la ilumina con su dulzura, la extasía con su belleza, la orienta con su tranquila seguridad, la arrolla con su omnipotencia, le desvela la caducidad de las cosas, la entenece con su toque suave, la escudriña con su luz fulminante.

El ejercicio de la virtud continúa, pero la fe conoce por experiencia, la esperanza intuye, la caridad goza, la prudencia va precedida por el Consejo, la justicia está suavizada por la Piedad, la templanza alentada por el casto Temor, la fortaleza está sostenida por la misma Fortaleza de Dios.

A la primavera le sigue el verano.

Las flores que hoy están y mañana desaparecen⁷ se cambian en *frutos* exquisitos del Espíritu Santo: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad⁸.

La caridad extiende el Amor de Dios a los hermanos. El gozo hace participar a los hermanos de la posesión de Dios. La

⁴ Romanos 5,5.

⁵ 2Corintios 4,6.

⁶ Cantar de los cantares 2,11-13.

⁷ Mateo 6,30.

⁸ Gálatas 5,22.

paz los atrae al descanso en Dios. La paciencia los soporta por amor de Dios. La benignidad los acoge como el Corazón de Dios. La bondad los beneficia con la amplitud de Dios. La longanimidad los compadece con la paciencia de Dios. La mansedumbre les perdona toda injuria con la generosidad de Dios. La fe los trata con la sencillez de Dios. La modestia los mira reflejando a Dios. La continencia los llama a la presencia de Dios. La castidad los ama con la pureza de Dios.

Sólo esta abundancia glorifica al Padre Celestial:

“El Padre es glorificado en esto: que den muchos frutos”⁹.

Y Él glorifica también aquí en la tierra, con pequeños gustos de las Bienaventuranzas Eternas, el ejercicio perfecto de las virtudes y la correspondencia fiel a las Gracias del Espíritu Santo.

Las *Bienaventuranzas* cumplen la obra de ese Espíritu de Luz y de Amor.

Dichosos los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Dichosos los mansos, porque poseerán la tierra.

Dichosos los que lloran, porque serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados.

Dichosos los misericordiosos,
porque alcanzarán misericordia.

Dichosos los puros de corazón, porque verán a Dios.

Dichosos los pacificadores,
porque serán llamados hijos de Dios.

⁹ Juan 15,8.

Dichosos los perseguidos por la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

El Don de Dios no se acaba todavía. Para las almas predestinadas a grandes misiones, el Inagotable dispone de milagrosos *beneficios* o *carismas* que exaltan su omnipotencia en el humilde instrumento elegido para transmitirlos: el lenguaje de la sabiduría, el lenguaje de la ciencia, la fe, el don de curaciones, el obrar prodigios, el discernimiento de los espíritus, toda clase de idiomas, la interpretación de las lenguas¹⁰.

Finalmente corona todos estos dones del tiempo con las *promesas* de los dones eternos y nosotros que hemos recibido la huella del Espíritu de la Promesa¹¹ vislumbramos con la esperanza nuestra heredad:

Al vencedor le daré a comer del árbol de la Vida...

El vencedor no será presa de la segunda muerte...

Al vencedor le daré un maná misterioso y un nombre nuevo...

Al vencedor le daré la Estrella de la mañana...

El vencedor tendrá un vestido blanco y no borraré su nombre del libro de la Vida...

Al vencedor lo haré columna del Templo de mi Dios; escribiré en él el nombre de mi Dios y también, junto a mi nombre nuevo, el nombre de la Ciudad de mi Dios...

El vencedor se sentará conmigo en mi trono, así como yo también he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono...¹².

¹⁰ 1Corintios 12,8-10.

¹¹ Efesios 1,13.

¹² Apocalipsis 2,7.17.28; 3,5.12.21.

Todos estos tesoros están en Ti, María, Esposa del Espíritu Santo, y ¡Tú los distribuyes como Esposa!

Dios ha elegido y preelegido a María desde la eternidad y los siglos la han esperado como se espera al amor.

En esta espera los hermanos odiaban a los hermanos incluso en el corazón de sus madres¹³ y los más miserables se alimentaban con bellotas de los cerdos creyendo alimentarse de amor.

Intervenían entonces los Profetas preanunciando a la Madre de un “Pequeñito”, sobre quien el Espíritu Santo se hubiera reposado para nosotros¹⁴, pero los hombres animales entendían cada vez menos las cosas del Espíritu y erraban siempre más separados, cada uno por su lado, como ovejas descarriadas¹⁵.

Entonces el Señor creó a María, capaz de contener todo el amor que nos habría abrazado otra vez hasta la Comunión de los Santos y elevado hasta la Comunión con Él; le puso un Nombre de luz, suave como el amor, y sopló en Ella todas sus *gracias*, con los perfumes de sus *emanaciones*, con los sabores de sus *frutos*, con los gozos de sus *bienaventuranzas*, con la gloria de sus *carismas*, con los tesoros de sus *promesas*, y para siempre.

El Espíritu “sopla donde quiere y no se sabe de donde viene ni a donde va”¹⁶. En María va siempre, de María viene siempre; exhala siempre en este pacífico Reino de Dios “que es paz y alegría en el Espíritu Santo”¹⁷.

¹³ Génesis 25,22.

¹⁴ Isaías 11,2 ss.

¹⁵ Isaías 53,6.

¹⁶ Juan. 3,8.

¹⁷ Romanos 14,17.

El Espíritu Santo es el secreto de sus virtudes y en particular de la virginidad única que Ella, desde niña, consagró al Señor, y de la que tenía que nacer el Cristo.

¿Quién te ha enseñado que la virginidad le gusta a Dios? ¿Qué ley o qué moral te ha obligado o simplemente aconsejado a vivir en la tierra la vida de los Ángeles? ¿Donde habías leído, oh Virgen Santa, las palabras de Tu Hijo Divino, del amado Discípulo y del Apóstol que indican la virginidad como lo máximo de la perfección cristiana? Ningún precepto, ningún consejo, ningún ejemplo de esta clase se te había dado; sino que la unción del Espíritu Santo te lo había enseñado¹⁸.

La santidad de tu Espíritu la elevaba con el amor de la quietud serena, hacia Ti, Señor... y Ella descansaba en tu Espíritu que se pone inmutablemente por encima de lo que es mudable...

Su peso era el amor y por él era atraída... Ella ardía de su fuego y subía hacia la paz... De manera que las cosas que veía por medio de tu Espíritu, eras Tú quien las veías; las cosas que por medio de tu Espíritu decía, eras Tú quien las decías; lo que conocía como bueno, era por medio de tu Espíritu... y lo que le gustaba, era gracias a Ti...¹⁹

Ella se quedó Virgen como después fue Madre por obra del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo dilataba su Alma llenándola de *gracias* y la colmaba cada vez de *dones* mayores, dilatándola; la abismaba en una humildad cada vez más abismal, comparable sólo a la sublimación en la que progresivamente era raptada; su unión transformante con ella llegó a tal eficiencia milagrosa que le transformó hasta las entrañas, y en un éxtasis incomparable de Amor produjo el *Fruto* bendito de su Seno.

¹⁸ San Bernardo.

¹⁹ San Agustín, *Confesiones*.

¡Danos, oh Bendita, este *Fruto* Bendito! que tiene el sabor de todos los *frutos* del Espíritu Santo y en que tenemos que buscar todo lo que deseamos²⁰.

Deseamos Caridad.

Tú superaste las montañas con la Caridad en tu seno, y para alabarla superaste tu misma humildad.

Deseamos Gozo.

Tu único saludo difundió tal Gozo que un pequeño no-nacido exultó en el seno de su madre.

Deseamos Paz.

Tu nos la has dado toda, dándonos a Jesús “nuestra Paz”. Dánosla otra vez, porque la hemos perdido.

Deseamos Benignidad.

Muéstranos “la Benignidad de Dios Salvador nuestro”²¹ manifestada entre tus brazos, como a los pastores de Judá y a los Sabios de Oriente.

Deseamos Bondad.

Sí, ¡sólo Dios es bueno! Lo dijo tu Jesús²²; pero Tu eres “espejo sin mancha e imagen de Su Bondad”²³.

Deseamos Longanimidad.

Persevera con nosotros en oración²⁴ como con los Apóstoles en el Cenáculo, porque nuestros hermanos necesitan amor y el aceite disminuye en nuestras lámparas.

Deseamos Mansedumbre.

Recuérdanos la enseñanza de tu Cordero manso y humilde de Corazón, que llevado al matadero no abrió su boca²⁵.

²⁰ San Tomás de Aquino, *Exp. En Salmos*.

²¹ *Tito* 3,4.

²² *Lucas* 18,19.

²³ *Sabiduría* 7,26.

²⁴ *Hechos de los Apóstoles* 1,14.

Deseamos Fe.

Enséñanos el lenguaje de la lealtad sencilla: sí, sí, no, no²⁶; Tú que has incomparablemente hablado dando al mundo la Palabra.

Deseamos Pureza.

Danos tu ojo puro para que veamos a Dios.

Deseamos Continencia.

Refrena nuestros sentidos con el recuerdo de tus dolores, para que no ofendamos a Dios.

Deseamos Castidad.

Haz que deseamos a Dios solo, ¡oh casto Reino de Dios!

Dichosos los pequeñuelos porque solamente de ellos eres Tú²⁷.

Quien no sabe hacerse pequeño como el Niño que el Evangelio nos presenta con María, su Madre²⁸, no puede entrar en Ti.

Dios entró en tu Seno anonadándose. Para tomar nuestra forma²⁹, Él que es la Forma de todas las cosas, no ha tenido horror de tus entrañas³⁰.

Se entra en Ti sólo anonadándose. Para tomar la “Forma de Dios”³¹ nosotros, sin forma, queremos como pequeñuelos nacer respirarte a Ti, alimentarnos de Ti, vivir en Ti, sufrir tus dolores, gozar tu *Bienaventuranza* única que comprende y supera todas las *bienaventuranzas*.

¡Dichosa Tú que has creído!

²⁵ *Isaías* 53,7.

²⁶ *Mateo* 5,37.

²⁷ *Lucas* 18,16.

²⁸ *Mateo* 2,11.

²⁹ *Filipenses* 2,7.

³⁰ *Te Deum*.

³¹ San Agustín.

¡Dichosos nosotros que creemos en Ti!

Tú puedes decirnos mucho más que San Pablo: “Mis queridos hijos, los llevo en mis entrañas hasta que Cristo sea formado en ustedes”.

Hasta el “día del nacimiento a la eternidad” en el cual nos darás a Luz en la Vida Eterna.

Es ésta, ¡oh Esposa del Espíritu Santo!, tu misión universal.

Y tu obra será cumplida cuando el Altísimo, por obra del Espíritu Santo, habrá vuelto a engendrar en Ti, santos, a todos los hijos de Dios³².

Entonces la unión divina pregonada en tu Seno será universalmente alcanzada; nosotros seremos “perfectamente uno”³³ con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo y Tú dirás tu “todo está cumplido” en el Corazón de la Santísima Trinidad.

San Pablo “doblaba las rodillas, suplicando ante el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, para que fortificados por el Amor fuéramos capaces de comprender con todos los Santos la anchura, la largura, la altura y la profundidad... de este Misterio escondido desde los siglos...”³⁴

Tú eres su Revelación y nosotros te damos con alegría el nombre de *Iglesia*³⁵, ¡oh llena de Gracia!, hecha Madre de la Gracia por la Simiente Divina que engendra a los hijos de Dios, los hermanos de Cristo, los Santos.

Te damos gloria, ¡oh Padre!, Señor del Cielo y de la Tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes del mundo y las has revelado a los más pequeños³⁶.

³² Lucas 1,35.

³³ Juan 17,23.

³⁴ Efesios 3,14.17.18.

³⁵ San Clemente Alejandrino.

³⁶ Lucas 10,21.

APÉNDICE

La primera revelación se le hizo a José que respiró a María, mudo de dulzura por toda la vida.

Luego lo comprendieron los pastores sencillos, los humildes de corazón, dos viejecitos del pueblo, “el pequeño rebaño”¹ de los apóstoles y de los discípulos, Pablo “menor entre los santos”².

Dios envió a su Hijo nacido de mujer, sólo de mujer, sólo de madre, sólo de virgen, para que nosotros tuviéramos la adopción de hijos³; hijos de Dios y de María.

Los Padres, incitados por los herejes, nos transmitieron la filial certeza:

De María salió una generación nueva: sólo Ella es Madre y Virgen según el espíritu y según la carne. Según la carne es Madre de la Cabeza y según el Espíritu es plenamente madre de los miembros, es decir de nosotros, porque ella coopera con su Caridad al nacimiento de los fieles en la Iglesia⁴.

Tierna como una Madre, llama a sus hijos junto a ella y los alimenta del Niño de su Corazón⁵.

¡Qué santidad no tendrá esta Virgen, que fue juzgada digna de ser el tesoro profundo de la divina dispensación!⁶

¹ *Lucas* 12,32.

² *Efesios* 3,8.

³ *Gálatas* 4,5.

⁴ San Agustín.

⁵ San Clemente de Alessandria.

¡Oh Tesoro sagrado de la Iglesia!, gracias a ti conocimos al Hijo único de Dios... y profesamos al Padre sin principio, al Espíritu Santo sin principio... y glorificamos a la Trinidad indivisible y consustancial⁷.

Los Doctores integraron las efusiones místicas de los Padres con sus conclusiones teológicas y el culto interior a María tomó, en la Edad Media, proporciones vastas como la Iglesia.

Las herejías modernas han intentado detener, contener, reducir el movimiento.

El Protestantismo ha cortado el Cuello a través del cual la Gracia de la Cabeza viene transmitida a todo el Cuerpo de la Iglesia⁸.

Los protestantes se creyeron capaces de llegar a Jesús solos, sin María.

El Quietismo apartó con María también la Humanidad de Jesús. Los quietistas se creyeron capaces de llegar a Dios sin la Madre y sin el Hijo.

El Jansenismo mutiló todos los medios de la gracia, hasta el culto interior a María. Los jansenistas sostuvieron que a la gracia nunca se le resiste y el recurso humilde a María era por tanto inútil.

De esta forma nuestra Madre quedó cortada, olvidada, disminuida por el orgullo de los sabios y Dios suscitó a dos santos humildes para salvar este muy humilde instrumento de nuestra elevación sobrenatural en el corazón del pueblo

⁶ San Epifanio.

⁷ San Epifanio.

⁸ San Tomás de Aquino.

humilde: San Luis María Grignon de Montfort en el Seiscientos y San Alfonso María de Liguori en el Setecientos.

El Santo de Montfort desenmascaró la herejía; resumió en su pequeño *“Tratado de la verdadera devoción a la Santa Virgen”* toda la doctrina católica de la Madre de Dios elevando su culto a la forma más completa y difundió con sus Misioneros “el Reino de la Santísima Virgen; de ello y como consecuencia necesaria, llegará al mundo el Reino de Jesucristo”⁹.

Señalado como “devoto indiscreto”, él pinta con vivacidad de hijo ofendido en su propia madre a los “señores cristianos y doctores católicos” que le gritan cuando lo oyen hablar de la devoción a esta buena Madre como un medio seguro, sin ilusiones, de un camino corto sin peligros, de una vía inmaculada sin imperfecciones, de un secreto maravilloso para encontrar a Jesús y amarle perfectamente...

“Pero estos, amable Jesús mio, exclama, ¿tienen ellos vuestro Espíritu?”¹⁰.

San Alfonso María llega poco después, cuando el Jansenismo, indulgente solo con el pequeño número de los orgullosos predestinados y desesperado por la salvación de todos los demás, ya se había infiltrado en la piedad popular.

Era necesario salvar a las almas de la presunción y de la desesperación, haciéndolas desconfiar de sí mismas para confiar en Dios; había que reconducirlas “a través de nuestra Salvadora al Salvador”¹¹, no por no confiar en la Divina Misericordia, sino por no confiar en nuestra propia indignidad.

El Doctor de la Salud insiste en este lema y sobre este punto de su doctrina; prueba que la intercesión de María “no solo es

⁹ *Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María.*

¹⁰ *Idem.*

¹¹ San Alfonso, *Las Glorias de María.*

útil, sino moralmente necesaria para nuestra salvación”¹²; exhorta a sus Redentoristas a hablarles de Ella no solamente *en su lugar*, sino *por todas partes* e interrumpe su tratado para retomar con la autoridad de San Agustín “la demasiado regulada devoción de los pocos devotos de la Madre de Dios”¹³ que rechazaban las sentencias en su honor cuando podían ser verdaderas también las sentencias contrarias.

San Agustín había corregido con una palabra juiciosa los excesos inocentes en las alabanzas a María: “Si no corresponde a María, corresponde al Hijo que Ella engendró”¹⁴; y el Ochocientos continuó infantilmente a alimentarse de las elevaciones fáciles de San Alfonso que las Congregaciones jóvenes de enseñanza difundieron en toda la Iglesia con sus tiernas laudes.

El orgullo racionalista mientras tanto, dejado el terreno religioso, irrumpía en las concepciones más disparadas de colectividad que llevaron fatalmente las masas a la apostasía. La Revelación fue relegada en los seminarios, el Apostolado serrado en los conventos, el Catecismo desertado, la Liturgia descuidada.

La piedad popular se redujo a lo que hoy vemos en la mayoría: exterior y egoísta cuando no es supersticiosa¹⁵.

Era urgente intervenir directamente en la sociedad y la Iglesia intervino con las Encíclicas sociales y con la Acción Católica.

Pero al orgullo no le bastó.

¹² San Alfonso, *Respuestas y Confutaciones*.

¹³ *Idem*.

¹⁴ A. Nicolás, *obra citada* V, III.

¹⁵ Cuando María Oliva Bonaldo escribía era el año 1935.

¡Entonces vino María!

Los reclamos de Lourdes, de Fatima, de Banneux a través de los pequeñuelos, son la revelación del Amor de Dios que para salvarnos nos llama alrededor de su Madre; por medio de ella nos dio tan incomparable don, y nos obliga a volvernos niños.

La orgullosa independencia de los “sin Dios”, de los “sin Jesús”, de los “sin Iglesia”, no puede ser vencida que por el humilde reconocimiento de nuestra total dependencia de María, y a los pequeñuelos, que en su místico seno respiran *amor, paz, gozo, bondad, benignidad, fidelidad...* está confiada la restauración social del Reino de Dios, porque “de los que son como ellos es el Reino de los cielos”¹⁶.

¹⁶ Lucas 18,16.

ÍNDICE

Perfil biográfico sobre la Fundadora	pág.	3
Presentación	pág.	5
Introducción	pág.	..9
María, aliento vital de los hijos de Dios	pág.	11
<i>Dios es vida: Padre</i>	pág.	13
María, aliento vital de los hermanos de Jesús	pág.	19
<i>Dios es Verbo de la Vida: Hijo</i>	pág.	21
María, aliento vital de los Santos	pág.	29
<i>Dios es Don Vivificante: Espíritu Santo</i>	pág.	31
Apéndice	pág.	41

Hijas de la Iglesia

Casilla 2257

Cochabamba - **Bolivia**

delegacionbolivia@hijasdelaiglesia.org

Calle 21 N° 9-50 - A.A. 1190

Tunja (Boyacá) **Colombia**

delegacioncolombia@hijasdelaiglesia.org

C/ Clarisas 18

28019 Madrid - **España**

madrid@hijasdelaiglesia.org

www.hijasdelaiglesia.org



*Ex Corde scisso
Ecclesia
Christo jugata nascitur*